

LA LILORA



25 CTMS

Corsetería de la Real Casa

Primera casa en el corsé a la medida
Bordados, cintas y medias finas

== PRECIOS DE FÁBRICA ==

Manuel Gracia. – Coso, 9. – Zaragoza

OFICINA TÉCNICA

Heriberto Almela Navarro

Proyectos. – Presupuestos.
Medición de terrenos y
toda clase de trabajos re-
lacionados con el ramo de
construcción.



Puerta del Sol, 13, pral. dcha.

Teléfono M. 16-11.

MADRID

Anastasio Cuadrado Castillo

ESPECIALISTA
EN ENFERMEDADES
SECRETAS
Y PIEL



De once a una y de cinco a ocho

PRECIADOS, 33, PRAL.

MADRID

Anuncie usted

en

L A H O R A

El semanario
de moda



Examine usted nuestras
combinaciones de anuncios,
si quiere vender.

Alesanco

♦ Carretas, 6 ♦

♦ Novedades
para señora

LA HORA

Dirección y Administración: Gran Vía, 18, y Caballero de Gracia, 17
SE PUBLICA LOS DOMINGOS MADRID
Gerente-fundador: MANUEL GRACIA

EL PROBLEMA DEL RIF

SOLUCIONES

SOLUCIONES para el problema del Rif?... Múltiples y variadísimas. En todas partes, desde el despacho del diplomático hasta la mesa del cafetín de los suburbios, desde los labios de la damita frívola hasta el amplio *buzón* del señor *Ulogio*, desde el paria hasta el magnate, desde el berúlez *acéfalo* hasta el príncipe del ingenio, todo español, más o menos públicamente, ha ofrecido una solución para el arduo problema.

Hemos oído muchas. Las hemos recogido todas. Y, de entre todas, una, por lo radical y por suponerla salida de tan severos labios como los del bizarro general Aguilera, nos ha parecido digna de ser hecha pública.

El general Aguilera, que conoce a fondo el problema africano, parece que opina de modo distinto que el alto comisario actual y sus antecesores. En efecto: la táctica seguida con los moros que *están amigos* ha tenido un resultado desastroso. Por ello, la solución del general Aguilera es decisiva. Dice así:

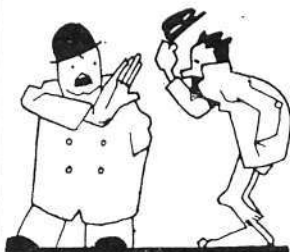
«El único medio de arreglar el problema del Rif consistiría en cortar la cabeza a todos los moros *amigos*, porque así, al moro que se le viese con cabeza, se le consideraría como enemigo, sin ninguna duda, y se le cortaría también.»

Son muchos los ciudadanos españoles que piensan como el bizarro general Aguilera.

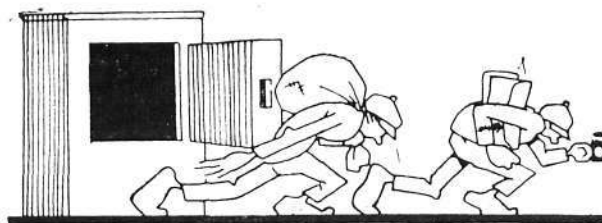


LA ESCUADRA EN AFRICA

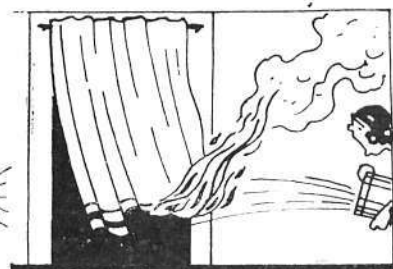
- Super Rubio -



Un acorazado



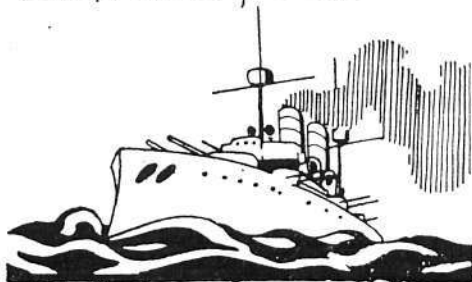
Limpiando fondos



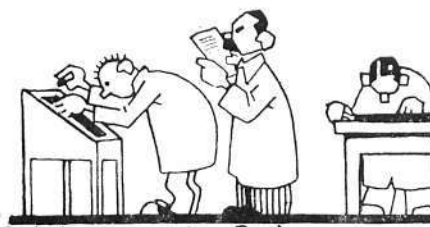
Fuego de cortina



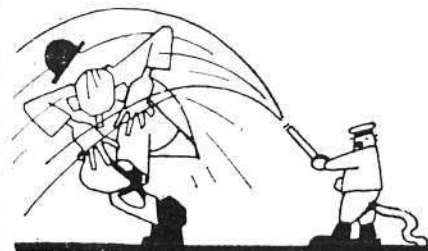
Caballería de marina



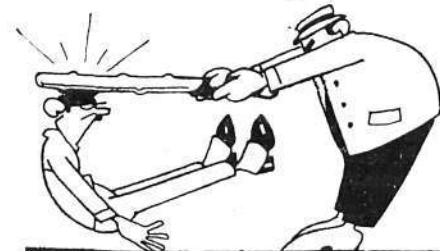
El Reina Regente



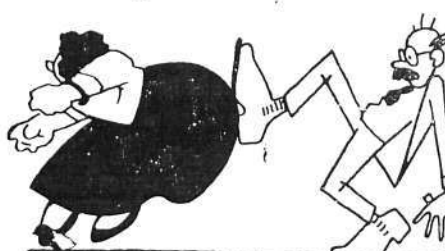
El regente, Reina



¡Gran calado!



Palo mayor



Averías en la popa

CADA OCHO DIAS

DIALOGO

HA visto usted, amigo Belorcio, qué desdicha de Parlamento?

— ¡No me hable usted, Fúrciez!

— ¿Y para esto le dan a uno voto, y algunas veces hasta voz?

— ¡Qué quiere usted!...



— Pues que haya un poco de vergüenza. ¿Usted sabe, querido Belorcio, en qué consiste la propia estimación?

— ¡Cuenta, cuenta!

— La propia estimación es la ejecutoria de la dignidad.

— ¡Le ha salido a usted esto muy bonito!

— ¡El hombre que no sabe respetarse a sí propio, es una desdicha con raya en medio!

— ¡Fenelón!

— ¡Ve usted! Usted mismo es una especie de anchoa festiva. ¡La

influencia del teatro de Muñoz Seca, que ha hecho tanto estrago! Si usted fuera hombre serio, estaría ahora abrumado ante el panorama político.

— Le advierto a usted que no le aguanto ni un discurso más.

— Eso es. Cuando no se quiere meditar, siempre hay una frase ingeniosa para salir del paso. ¡Es usted un besugo, amigo Belorcio!

— Bueno; como señale usted otra vez así, le voy a señalar.

— ¡Naturalmente! ¿Usted no es patriota?

— Servidor.

— ¿Usted no es español?

— De Pravia.

— Pues si es usted patriota de Pravia, debe usted de sentir indignación ante la mascarada política de estos tiempos.

— Y eso, ¿cómo se hace?

— Pues poniendo en alto el pensamiento y sintiendo hondo.

— ¡Qué inspirado está usted, amigo Fúrciez!

— Sí, señor; nadie dice la verdad, nadie acusa, nadie señala..., ¡nadie! Tierra de comediantes, de ambiciosos, de cobardes.

— ¡Eso de cobardes no lo dirá usted por mí!

— ¡No, señor! Lo digo..., bueno, lo digo por...

— No, no; al oído, no. Dígalo usted alto, para que lo oigan.

— Sí, señor. Que aquí no ha aparecido todavía la capa.

— ¡Olé!

— ¡No hay vergüenza!

— ¡Muy bien!

— ¡Ni ternura!

— ¡Bravo!

— ¡Ni seriedad!

— ¡Eso es!

— ¿Quiere usted que vayamos esta noche a ver *Las corsarias*? Casta Labrador está más llenita que la temporada pasada.

— ¡Ah! Pues vamos... (Pausa.)

— Oiga. ¿Me da usted dos butacas de la primera fila?...

FRA-DÍAVOLO.

¡GUARDIAS, GUARDIAS!

Dos escándalos seguidos. Y de los gordos. Uno sin consecuencias para el vecindario. Otro, del que los madrileños salimos malheridos... en nuestros bolsillos.

En el escándalo del viernes fué parte principal un concejal por el que sentimos predilección, pues es periodista. Nos referimos a López Baeza, del que todavía somos amigos, a pesar de lo que nos molesta su condición de edil.

Según parece, en el Ayuntamiento hay empleados que tienen más influencia y poder que los concejales y que el propio alcalde. Díaz Agero afirma que el Ayuntamiento tiene cinco dueños: el contador, el secretario, el director del Laboratorio, el ingeniero jefe y el jardinero mayor. Pues bien: López Baeza quiso discutir una orden arbitraria del contador, Sr. Mañas, y el alcalde no se lo permitió, porque para el conde de Limpías este señor es indiscutible.

Esta actitud del alcalde, que indica una servidumbre intolerable, tiene su explicación. Y ella es la de que el Sr. Mañas es el verdadero autor del proyecto de empréstito que lleva su nombre, pues aunque el conde es consejero del Banco de España, nos consta que no sabe una palabra de finanzas.

También tiene explicación el hecho de que los demás concejales callaran ante el atropello del alcalde.

Y es que casi todos ellos necesitan de la benevolencia del contador, que es quien por ministerio de la ley ha de intervenir todos los pagos.

Y puede poner el veto a muchos. He aquí la razón de que tolerasen la imposición del contador y el exabrupto del alcalde.

Y las cuatro frescas que les soltó López Baeza.

* * *

El otro escándalo ha sido más importante. Nos referimos al acuerdo de elevar las tarifas de los tranvías, que aumentará los ingresos de la Compañía en una tercera parte.

Lo sucedido acredita la excelente información de LA HORA.

Votaron en favor de la Compañía los mauristas, los conservado-



res, los albigas, los demócratas, los reformistas y casi todos los republicanos y romanonistas. No asistieron a la sesión los diputados por Madrid y concejales Sres. Alvarez Arranz y Serrano Jover. Tampoco asistió el marqués de Villabrágima.

"... ESTA NOCHE ME HAN DE MATAR"

HACE unos días, al abrir el correo, nuestra mano se detuvo un instante, temblando de emoción.

Era una carta de Melilla. Nos enviaban un retrato manchado de sangre y un pliego de papel con la letra de la canción popularizada por las artistas de *variétés* titulada *Antón el héroe*.

Un amigo nuestro se encontró las dos cosas sobre el



pecho del soldado Pedro Rosales.

Al descubrir el cuerpo del héroe ferozmente mutilado, vieron que de la guerrera se escapaba un retrato y un papel tintos en sangre.

El retrato es el que publicamos, y en él se ven fácilmente las huellas de la sangre de los mártires de Monte Arruit.

Publicamos también la estrofa final de la canción *Antón el héroe*, cuando el soldado se despidió de su novia, diciéndole:

*... despedirme de ti con un beso yo quiero,
porque espero esta noche que me han de matar.*

El pliego donde estaba escrita la canción, guardado amorosamente en el pecho por el héroe muerto, es un papel sucio, medio roto, lleno de dobleces y arrugas, que demuestran que el soldado, en las horas sombrías y angustiosas del peligro, apretó con mano convulsa unos versos que eran una profecía, un presentimiento, un temor:

... porque espero esta noche que me han de matar.

Y el soldado no esperó en vano. La tierra ferozmente salvaje de Monte Arruit recibió el cuerpo del mártir, que cayó acribillado a balazos.

Tal vez momentos antes, lleno de vida y de vigor, cantaría la cancioncilla frívola, sin darse cuenta de que iba a ser protagonista de la vulgar tragedia en que se inspiró la musa ramplona del autor

*Despedirme de ti con un beso yo quiero
porque espero esta noche que me han de matar*

— Fin —

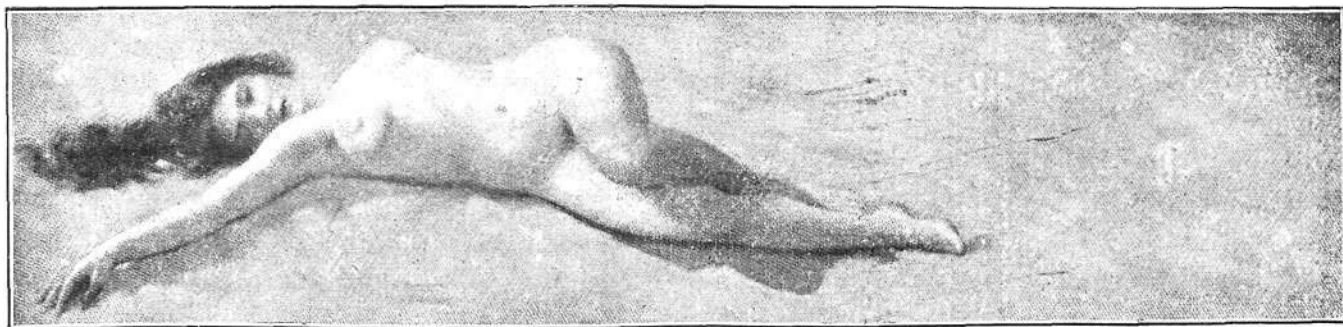
del popular romance. Tal vez en ello cuando la Muerte, aceplacable, funesta enamorada de zos y de vidas en flor, tendió sobre él... Después de muerto, le cortaron las dos manos y le saltaron los ojos. Cuando ahora ha sido descubierto el cadáver, no quedaban más que unos huesos, unos jirones de uniforme, y el retrato y el papel a que hemos aludido. Nada más. Cuenta nuestro amigo en la carta que nos envía estas reliquias de la guerra, que al tomarlas en sus manos lloró en silencio, trémulo de pena y de compasión hacia el pobre mozo.

Esa novia a que alude la canción, tal vez espere en el rincón de una aldea noticias del novio soldado que quiso despedirse de ella con un beso, porque esperaba la muerte.

*Es copia
a. f. f.*

ni pensaría
chadora im-
cuerpos mo-
su guadaña

EL ÚLTIMO SUEÑO



La muerte tiene algunas veces gestos bellos. La muerte tiene nombre de mujer: por eso con ellas es más piadosa y no destruye de momento la belleza.

Nada hay tan conmovedor como una mujer joven y bella que duerme el último sueño. Al contemplarla, sentimos los hombres que se nos rebela el instinto de la ira. Una mujer joven y bonita no debiera morir nunca.

Esta fotografía es un poema de dolor.

La mansa expresión del rostro, ese dulce letargo... El pelo, revuelto y enmarañado, es como una lengua de fuego exterminador.

Sobrecoge el ánimo ese cuerpo blanco y perfecto.

Humildes y reverentes, quisiéramos arrullar el último sueño de esta mujer muerta con una oración y un beso en la frente.

CONTINENTAL-EXPRESS

TRES CARTAS PERDIDAS

Sr. D. ... — Casino Militar.

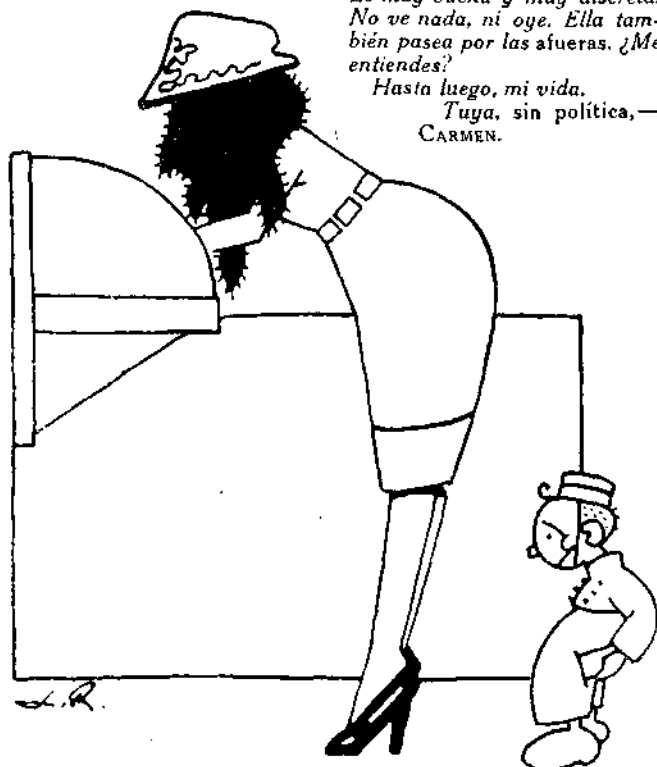
Pepe de mi alma: Te espero esta tarde en Molinero, de cinco a seis. Ven con toda tranquilidad. Mi carcelero está toda la tarde en el Congreso, y no vendrá a cenar. ¡Qué pelma! No me habla más que de política y de interpelaciones, como si a mi me importase mucho eso. Si esto es el matrimonio, ¡ay de mí!

Te espero, almita. No dejes de ir. Voy con Ana: ya la conoces.

Es muy buena y muy discreta. No ve nada, ni oye. Ella también pasea por las afueras. ¿Me entiendes?

Hasta luego, mi vida.

Tuya, sin política, —
CARMEN.



Sra. D.^a ... — Ayala, núm. ...

Querida Emilia: No me esperes esta tarde, de cinco a seis. No puedo ir a buscarte. Voy a despedir a unos amigos que se marchan a Melilla. Los pobres están muy preocupados por la familia, naturalmente, y yo tengo el deber de acompañarlos hasta los últimos momentos. Así me lo impone mi camaradería para con ellos. Son de mi misma arma, y casi de mi misma promoción.

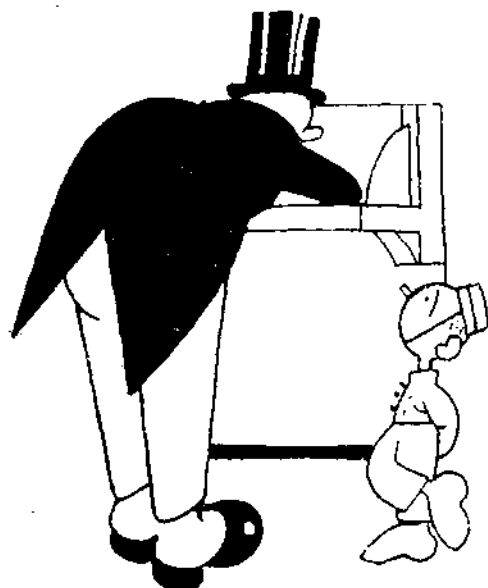
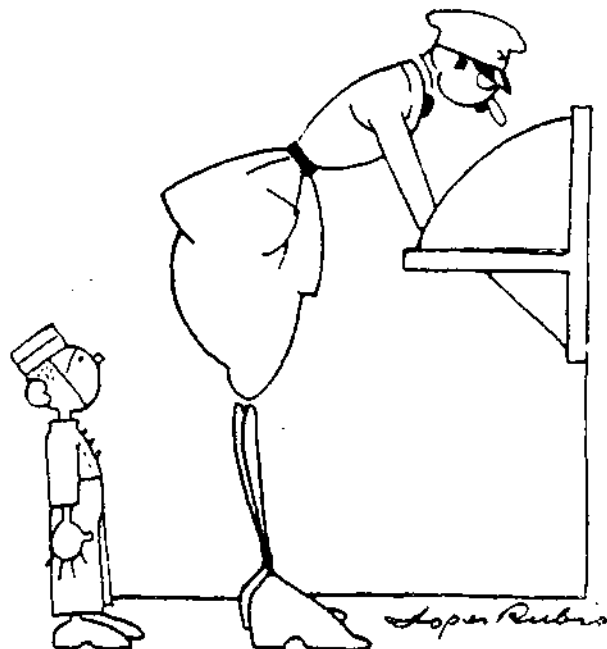
Si tardo un poco, cenas, das de cenar a la pequeña y la acuestas. Tú tampoco debes esperarme levantada.

Te quiere mucho tu fiel — PEPE.

* * *

Sr. D. ... — Casino de Madrid.

Querido camarada: No puedo ir a verte, porque estoy muy atareado preparando una interpelación en el Congreso sobre la inmo-



ralidad de los cabarets. La política me trae loco. Quiero acabar de una vez con este ambiente de perversión que respiramos en Madrid.

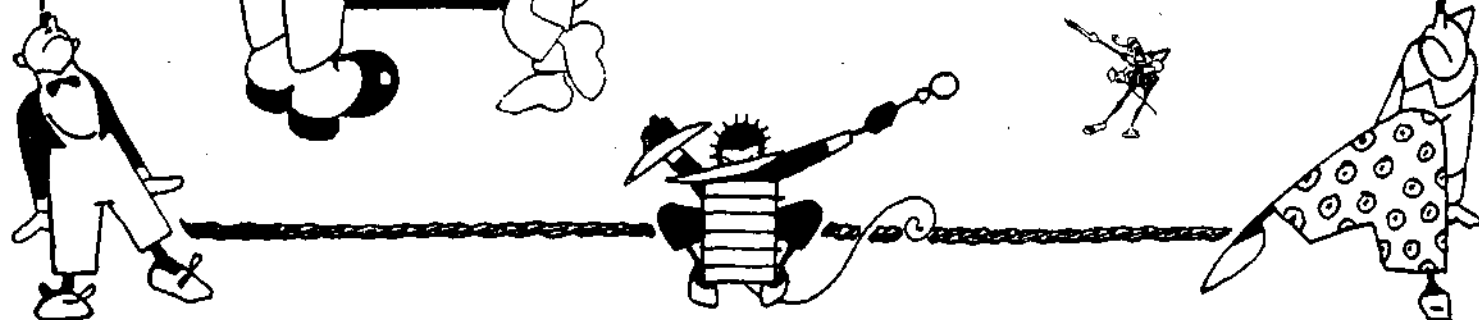
¡Tanta mujer casada que falta a la fidelidad debida al marido, tanto escándalo, tanto bochorno!... ¡Nada, nada! ¡Voy a ver si acabo con todo esto!

Mañana me puedes ver en el Congreso.

Mi mujer no sale hoy de casa: por eso no va a ver a la tuya.

Un abrazo de tu diputado romántico, — RECAREDO.

Por el hallazgo de estas tres cartas.
EL CHICO DEL CONTINENTAL.



UN ENEMIGO DE SÍ MISMO

MONSIEUR de Paris», Deibler, el verdugo de París, en una interviú con un periodista ha asegurado, entre otras varias cosas pintorescas, que es enemigo de la pena de muerte.

A primera vista, parece esto una paradoja. Deibler, que vive de la muerte, no quiere que se mate, y, a pesar de ello, es un entusiasta de su trágico oficio, perfecciona cada día «su aparato», y estudia sobre él la forma de llegar — ya cree que ha llegado — a ser el más hábil, el más concienzudo, el más técnico de los verdugos. Pero él, que parece un entusiasta, se opone a la pena de muerte y quisiera ver arrinconada la guillotina, esa guillotina a la que debe Francia tantos triunfos, a la que seguramente debe la consolidación de la última república.

La guillotina francesa es la historia moderna de Francia. Recordemos sus glorias nacionales. Sus ídolos de hoy que mañana subían las trágicas escaleras del trágico aparato. La guillotina fué el primer gesto democrático de la gran república; ella igualó a la Reina soberbia, y al ídolo popular, y al hampón miserable...

Y Deibler, sin tener en cuenta estas consideraciones históricas, no está conforme con la pena de muerte y quiere arrinconar la guillotina gloriosa.

* * *

Es un caso original este que ocurre con la pena de muerte y con la democracia. El verdugo de París, los magistrados casi en pleno, los políticos, los Reyes, se declaran, siempre que hay oportunidad, enemigos de la última pena. En la mano de muchos de ellos está su-

primirla; pero nadie se preocupa de ello, y si se preocupa, pone como pretexto la ejemplaridad del castigo. ¡La ejemplaridad, y, según Deibler, desde que terminó la guerra, es rara la semana que en Francia no hay una ejecución!

¿Dónde está el ejemplo?

También todos los tiranos se dicen demócratas. Jamás hemos visto un patrono de los que discuten al obrero el pan y el agua, que no asegure en confianza que es más socialista que Saborit; bien es verdad que para ello no hace falta serlo mucho.

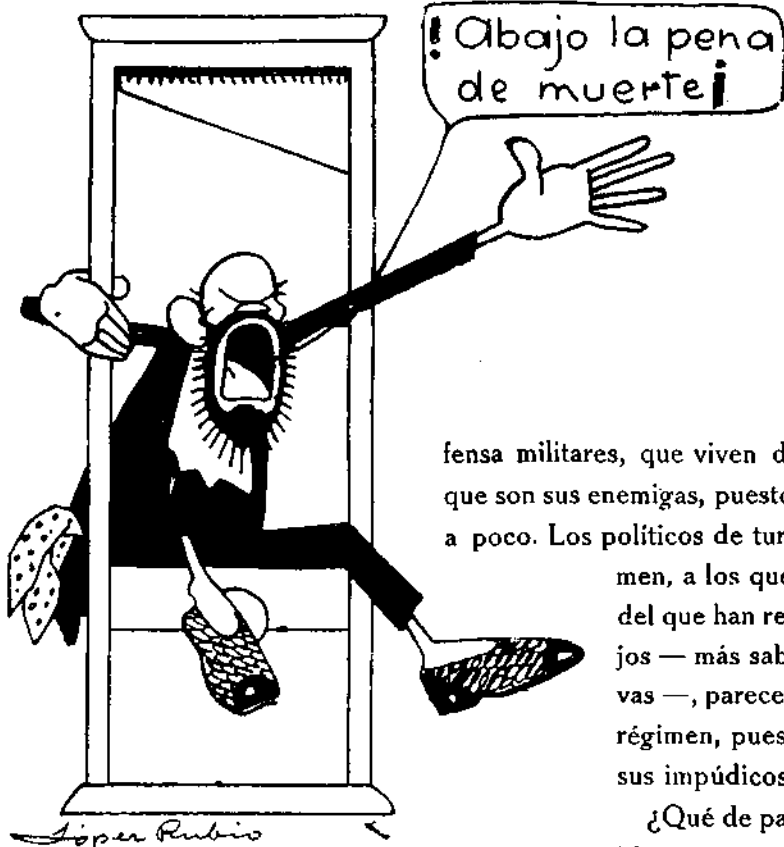
* * *

Las Juntas de Defensa militares, que viven del Ejército, demuestran que son sus enemigas, puesto que lo deshacen poco a poco. Los políticos de turno, que viven del régimen, a los que el régimen sostiene y del que han recibido dádivas y consejos — más sabrosos aún que las dádivas —, parecen también enemigos del régimen, puesto que lo infaman con sus impúdicos apetitos.

¿Qué de particular tiene que Deibler, que vive de la muerte, no quiera que se mate? Los casos son idénticos. No hay más diferencia, sino la de que, de todos, Deibler es el único consciente. Los demás son enemigos sin saberlo. Deibler lo dice tranquilamente en una interviú a un periodista parisino.

Y no creáis que Deibler percibe haberes insignificantes por el ejercicio de su profesión. Su sueldo oficial son *doce mil* francos anuales, y a ello hay que sumar *veinte mil* para entretenimiento y transporte del «aparato», y otros *veinte mil* como gratificación para viajes. Cantidades que a Deibler parecen pequeñas. ¡No le permiten dedicarse al perfeccionamiento del «oficio»! — E. CERECEDA REY.

Lea usted LA HORA todos los domingos.



PARA ELLAS

¿FEMINIDAD, O FEMINISMO?

PUEDE ponerse la disyuntiva entre esas dos palabras? ¿Debemos aceptarlas como la expresión de dos ideas enteramente opuestas?

«Feminismo — dice el abate Naudet — es una doctrina median-te la cual se pretende reivindicar para la mujer en el orden jurídico ciertos derechos que hoy le son desconocidos, y en la socie-dad, un puesto justo y legítimo negado por las costumbres.»

Por feminidad entendía la insigne Pardo Bazán «el conjunto de funciones relacionadas con la reproducción de la especie». Pero he aquí, que al llegar a la discusión en este asunto la ecuanimidad se pierde y del *feminismo* se hace una caricatura, mientras que para ensalzar la *feminidad* se emplean los más bellos y fogosos argumentos.

En el corazón femenino del mundo entero ha habido un anhelo de justicia. No es difícil indagar la causa. Aunque con menos vehemencia, va ya naciendo en el espíritu de la española, que ve morir a sus hijos en el campo de batalla. Es poco a poco, pero sin grandes intervalos de tiempo, como se van concediendo a la mujer derechos y prerrogativas, y en periódicos de Inglaterra, del Brasil y de la América latina, que a la vista tengo y en alguno de los cuales colaboro, se publican sendos escritos en los que mujeres cultísimas manifiestan — por los triunfos obtenidos — su contento.

Nuestra imaginación de meridionales nos presenta el tipo de la feminista como de mujer extraña y risible. No podemos separarlo del de las alborotadas sufragistas de Londres; y como si el *feminismo* fuera hecho para *marimachos*, a la que tiene el valor de confesar sus ideas abiertamente se le considera como a un ser raro que, separándose de lo vulgar, raya en lo extravagante.

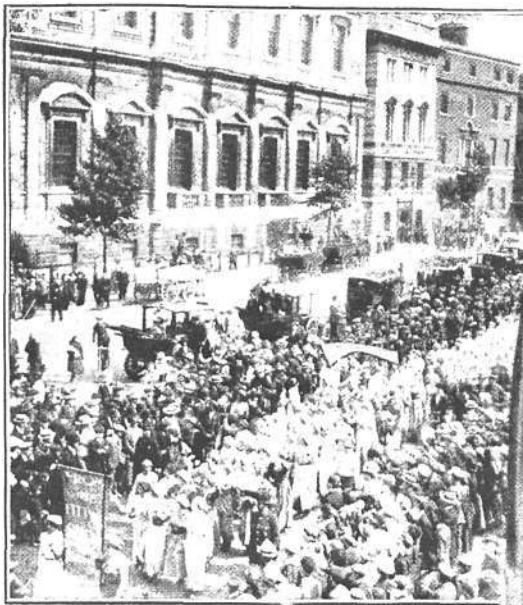
No hay ni una razón de las que se aducen en pro de la feminidad que no vaya refrendada por el feminismo, y es, a su vez, el *feminismo sano* el más fiel amparador de la tierna feminidad.

He subrayado la palabra *sano* por lo mismo que el concepto del feminismo suele bastardearse con frecuencia, y si son una rémora para el triunfo de nuestra causa las que, aferradas a la rutina, no la juzgan digna de darla impulso, no son menos peligrosas las que como Elisa Farnnam califican a los hombres de «raza brutal y grosera de usurpadores».

El feminismo es loable mientras se compone de un conjunto de aspiraciones legítimas, mientras trata de hacernos inteligentes, instruidas, aptas para la lucha decorosa por la vida y capaces de intervenir en la legislación de los pueblos. Sería insensato el pretender arrebatarse su puesto al hombre; pero es justo el intentar a su lado la colaboración, la ayuda. Sin destruir lo esencialmente femenino se puede aspirar a mayor perfección en la mujer; que el que la mujer cultive su inteligencia no puede ser en manera alguna considerado como un perjuicio para nuestro sexo, sino como el más preciado de sus encantos. La feminidad no sufrirá por ello menoscabo, a no ser que bajo tal nombre se ampare la frivolidad, el despilfarro y la vagancia.

Como decía la ilustre Concepción Arenal, «el peligro no está en el saber, sino en el ignorar», y fácilmente podría demostrarse que lo mujer amante de su progreso es apta para las obligaciones propias de su sexo; acaso no pueda afirmarse otro tanto de la *eminente* femenina, si por tal se considera a la que, atenta a sus trapos, a sus vestidos, a la belleza de su cuerpo, vive alejada de todo lo demás, que ella considera minucias de la vida.

No debemos en nombre de un falso feminismo pretender nuestra preponderancia en un Senado, llenar las aulas de una Universidad; en una palabra: trastocar los papeles que siempre fueron propios de cada sexo; pero sí podemos, en nombre de la feminidad, querer que nuestro criterio pueda aparecer al lado del de los



hombres y que la mujer sea otra cosa que esclava del capricho.

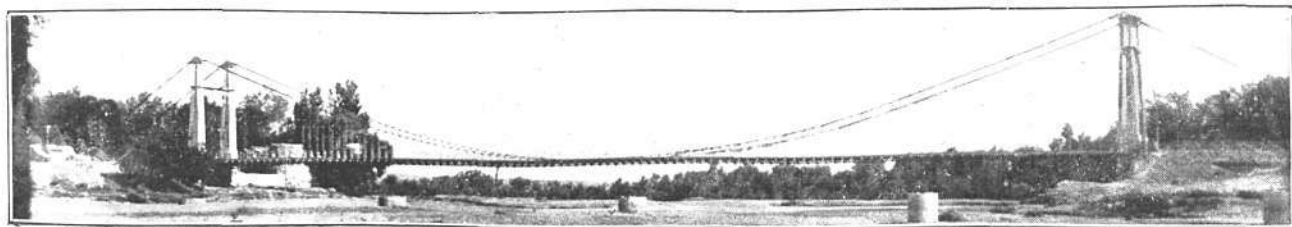
Feministas y femeninas. Ése debe de ser nuestro lema. Ni nos debe de separar de nuestro camino un falso espejismo que tal vez nos lleve por falsos derroteros, con lo que no saldría bien juzgada nuestra condición de mujeres, ni tampoco los sensibles cantos de los que temen que nuestra feminidad se extinga al hacer valer nuestro derecho, mientras que sin pena, sin protesta ni duelo ven el trabajo rudo de la mujer en una mina o en la descarga de un muelle.

Feministas y femeninas. Reinas en nuestro hogar y dueñas de nuestras ideas. Mujeres siempre, eso sí; madres amantes, compañeras abnegadas; pero sabedoras de nuestra misión, conocedoras del poder de nuestra risa, de nuestro amor, de nuestro llanto, para que no sean las armas del coqueteo, sino las galas de un espíritu selecto.

Feministas y femeninas. Escalemos, si es preciso, los escaños de un Congreso, pero con la mirada puesta en la cuna.

CONCEPCIÓN HERNÁNDEZ DE ROCA.

DE LA ESPAÑA MODERNA



ZARAGOZA. — Puente colgante sobre el río Gállego.

EL PARQUE ZOOLOGICO

¿DÓNDE ESTÁN LAS FIERAS?



CUANDO López Rubio — uno de nuestros mejores humoristas — y el reportero que suscribe penetramos en la hiperbólica y enarenada Casa de Fieras, escuchamos como un graznido de pata en celo. Instintivamente miré hacia uno de los estanquillos (diminutivo de estanque en este caso) de la derecha, en busca del ave que se quejaba dolorida.

— Es el león — me dijo López Rubio.

Y era el león.

¡Señores, qué león!

«Felix leo», pone en grandes titulares a toda plana sobre la jaula que le alberga; pero juro por el ánima de mis antepasados que aquella momia jibosa y triste que pasea sus lanas y su murria entre los barrotes de la jaula del «Felix leo», tiene bastante más de «Felix» que de rey de la selva. Aquello — aunque otra cosa digan los municipales — es un ordenanza de Casa de Socorro de provincias.

Seguimos. Es decir, no. Retrocedimos.

Retrocedimos, porque después de haber pasado de largo y sin mirar por un jaulón enorme que nos pareció más desierto que el del Sahara, escuchamos este grito:

— ¿Has pagao?

Como la preguntita se las traía, volvimos la cabeza, indignadísimos, en busca del guarda grosero que...

Pero no había ningún guarda. A nuestro lado, una institutriz austrohúngara nos miraba sonriente. No era posible que ella...

— ¿Has pagao? — repitió la voz a nuestra espalda. ¡Rediez!

Escondido en el fondo del enorme jaulón descubrimos por fin al autor de la agresiva frasecita...

¡¡Era un loro con ínfulas de papagayo!!

Un loro como un jilguero en un jaulón, que si se lo dejan a un servidor, lo a muebla y

pone fonda. Pero era un loro; palabra. Era un loro al que le habían cosido un plumero en la cola. Muy bonito, muy interesante; recién pintado y todo. Precioso.

Pasamos a la jaula del «tigre real», según se leía en el cartelito correspondiente.

Nos detuvimos admirados.

Real; sí, señor, real. Por nosotros, real. Treinta céntimos sería mucho.

La tigresa, en cambio, es una real hembra. Demasiado apacible nos pareció. Tumbada a la larga en el fondo del jaulón, ni respiraba.

— ¿Estará muerta? — pregunté.

— Estará disecada — me dijo el compañero Rubio.

— Pero ¡si no se mueve, chico!

— A ver qué nos dice el guarda — y volviéndose

hacia uno que cerca de nosotros se estaba limpiando las botas en uno de los preciosos bancos con azulejos zuloaguescos y cervantinos, preguntó: — Oiga, guarda, ¿por qué no se mueve la tigresa?

— Porque no le damos cuerda hasta las doce y cuarto.

— ¡Ah, bueno! — y seguimos. Más allá, un zorro y una..., bueno, y una señora de otro zorro, dormían panza al sol. Estaban muy propios. Sobre todo ella, aunque en ese género de bichos — particularmente ellas — no se acostumbra a dormir a esas horas. El lobo se paseaba, cojeando, por la jaula inmediata.

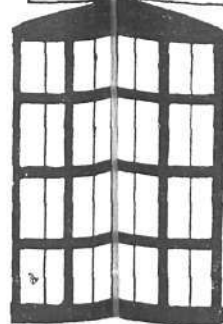
Aquél sí era un lobo de veras. Nos constaba, porque ya le habíamos visto en el Circo tres años seguidos.

Entonces tocaba la ocarina. Ahora le deben haber jubilado.

En turno le seguía un jabalí que antes estaba de muestra en la Mallorquina. Todavía tenía gelatina en un colmillo y algo de huevo hilado entre las patas.

Pero lo delicioso de la fila era el chimpancé. Un mono de la estatura de Diego San José, que fuma y todo. No es de extrañar, porque ya se lo habíamos visto hacer antes. Sí. Antes estuvo de «botones» en Regina.

RESERVADO PARA ABD-EL-KRIM



Pero un día riñó con el Algeteño y le quitaron el uniforme.

— ¿Dónde voy yo así? — se dijo.

Y se dejó el pelo en la espalda y se metió en la jaula de la Casa de Fieras.

Pasamos a las aves.

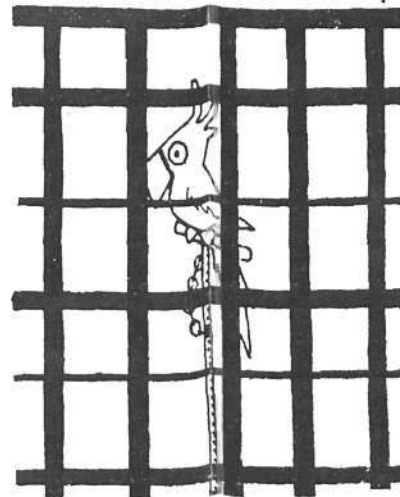
El camello — no vale reírse —, el camello es un ganso; por eso digo que pasamos a las aves. Ese camello es un ganso que se ha cansado de anunciar betún y se ha metido allí por lo que le den, que debe de ser muy poco, según tenía de floja la chepa. Una chepa indigna de un camello que se tenga en algo. Claro que ese camello no se tiene en nada, porque no se puede tener.

El kanguro. ¡Oh! Maravilloso concertista. Le hemos visto tocando la pianola en el «Bar-Vadillo» de la calle de Juanelo...

En cambio, los patos... Los patos son una cosa linda. Ante los patos nos rendimos de admiración. ¡Qué ejemplares — machos y hembras — más hermosos! ¡Qué patos! Junto a nosotros se admiraban también



¿Será la fiera corrupta?



unas señoritas. ¡Qué patas! Los acompañantes de las señoritas nos miraron ceñudos.

— ¡Qué patas! — pensamos. Y seguimos.

A lo de las gallinas, no hay derecho.

La instalación de las gallinas no es una serie de corralitos. Aquello es la Gran Vía. ¡Qué chalets! ¡Qué pisos!

Claro es que no es la primera gallina a quien le ponen piso, y que las hay con tanto derecho y más que las gallinas; pero indigna pensar que mientras estas aves poseen para su recreo un hotel con cuarto de baño, termosifón y gas, ande loco el señor Ulogio, el fumista, buscando piso donde refugiarse con la parienta y los once chavales que ha tenido la distracción de tener.

La cigüeña, rígida, hierática, inmóvil, nos llamó la atención.

— Es preciosa — dije.

— Y cara.

— ¿Por qué?

— Porque vale un pico.

El animal no se movió ni al oír el chiste.

Como nos placía verla moverse, cogí una chinita y se la arrojé. La chinita le dió en un ala — no sé si en el ala derecha o por la retaguardia, pero le dió —, y nada, la cigüeña como si la hubiesen dado expresiones.

López Rubio sacó un tirador, le puso una posta y jallá val: ¡jen un ojo!!

Y la cigüeña, inmovible.

Solté una carcajada apocalíptica.

— ¿De qué te ríes? — me preguntó López Rubio.

Por toda respuesta, le mostré un cartelito que pendía del sitio por donde ponen los huevos las cigüeñas. Leímos: *Bazar X. — Cigüeña extra. — 105 pesetas.*

Lector, bromas aparte. El Municipio te ha construido una linda Casa de Fieras. Cecilio Rodríguez ha tenido un acierto más en la ornamentación de aquellos jardines, pintorescos y gratos. Las instalaciones «feroces» nada tienen que envidiar a las del extranjero. Los bancos, en cuyos azulejos se reproducen escenas del *Quijote* y de las novelas ejemplares, son preciosos. Hay

ejemplares — sobre todo de guardas — verdaderamente maravillosos.

Una biblioteca minúscula, para niños y grandes, constituye un acierto indiscutible.

Los jaulones son grandes y sólidos. Aquellas grutas, aquellas casitas, aquellos surtidores.

Lector: el Municipio te ha construido una preciosa «Casa de Fieras». Sólo ha olvidado un pequeño detalle: las fieras. Por más que, si ello se ha discutido en el salón de sesiones, los ediles se habrán dicho:

— ¿Para qué más fieras que nosotros?

Y no habrán hablado de más, tal vez por la primera de su vida.

F. RAMOS DE CASTRO.

(Dibujos de López Rubio. — Fots. de Gómez.)



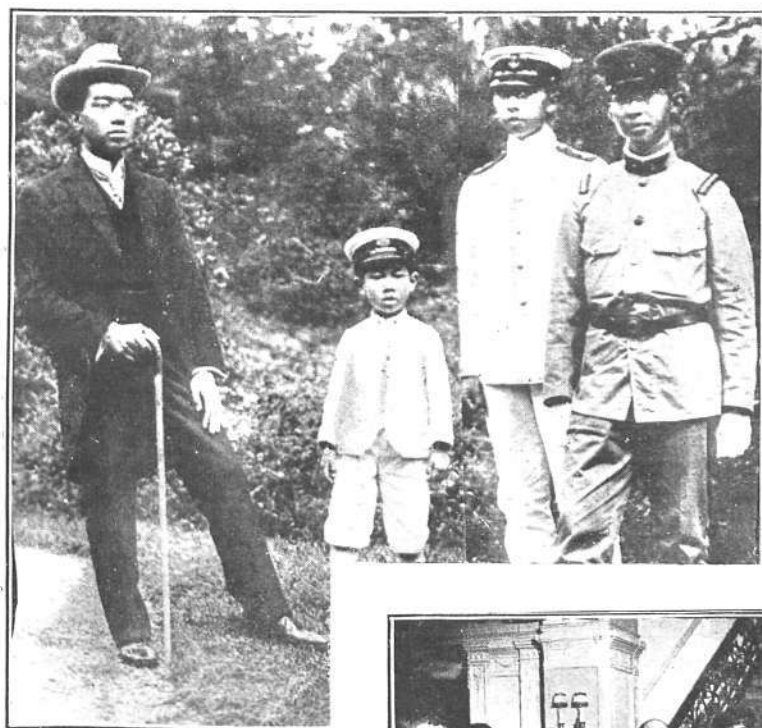
¿Es un cocodrilo? — No hombre. Es don Crispín, el prestamista



MISCELÁNEA GRÁFICA DEL EXTRANJERO



LONDRES. — Lord Derby entregando a M. Poincaré un cheque de 750.000 francos con destino a la suscripción para Verdún.



He aquí la primera fotografía que se publica del Príncipe heredero del Japón y de sus augustos hermanos. Para poder darla a la publicidad ha sido necesario un permiso especial de la Intendencia de la Casa Imperial del Japón. De izquierda a derecha aparecen en la instantánea: el Príncipe heredero, el Príncipe Suminonta-si-miya, el Príncipe Takamaru-no-miya y el Príncipe Atsunomiya.



BRIGHTON (INGLATERRA). — Ved la marcial figura del Maharajad de Patiala (India) en los solemnes funerales celebrados por el alma de los soldados indios muertos en la Gran Guerra. Ante la bizarra figura del Maharajad suspirarán de fijo algunas cabecitas soñadoras...



NUEVA YORK. — La famosa primadonna Tetazzini firmando su exclusiva para impresionar discos de gramófono.

LA LUCHA TEATRAL

EN LA SOCIEDAD DE AUTORES. — UN MAESTRO ESTRENOS, FRACASOS Y OTROS EXCESOS

Los autores han celebrado Junta general extraordinaria para tratar de un asunto gravísimo, según rezaba la convocatoria. Consistía en la adopción de medidas contra los *ukases* del Sindicato de Actores, que se metía poco a poco en terreno de ajena jurisdicción. Nos parece bien, así como el voto de confianza que concedieron los autores a su Directiva. Lo malo está en que, habiendo sido muchos los autores que han sufrido perjuicio por las exageraciones de los cómicos, sólo se trata de poner remedio cuando el damnificado ha estado a punto de serlo el Sr. Muñoz Seca, con motivo del estreno de su... bueno, de su obra *El sinvergüenza en Palacio*. La señorita Pinedo y la Sra. Puchol pueden dar fe de lo que decimos.

Porque suponemos que la Sociedad de Autores se creó para defender los intereses de todos los autores, y no de su Junta directiva.

* * *

[Hay un baritono en la Zarzuela que se apellida Caballé, que es un monstruo. Parece increíble que de un cuerpecillo tan *esmirriado* — y usted perdone el modo de señalar — salga un vozarrón tan portentoso. Además de su voz, extensa, pastosa y agradable, y de su enorme *fiato*, Caballé es un maestro de canto; de canto, de cara y de cruz. Es un maestro.



Caballé, el eminente baritono que triunfa en la Zarzuela.



Una escena de *Los emigrantes*, estrenada con éxito muy relativo en el teatro de la calle de Jovellanos.

RACHA DE NEGROS

Con esto de los estrenos sucede lo que con el juego. Nos obstinamos en jugar a encarnado cuando lo que se da es una racha de negros. Y eso nos ha ocurrido ahora con los últimos estrenos. Es una racha de negros, y nosotros jugando a encarnado.

Desde *El sinvergüenza en Palacio* hasta nuestros días, no hemos tropezado todavía con el acierto.

El Cristo pobre, en Lara, de los Sres. Navarro y Jaquetot, es una comedia planífera y ñoña. Los autores no dicen nada nuevo. Leocadia Alba, ese monumento de actriz, y Simó Raso fueron intérpretes lucidísimos de la comedia a que hacemos referencia, que fué rechazada cortésmente por el público.

Pasa el lobo, drama de Capuana, arreglado al castellano por los Sres. Gutiérrez Roig y Luis de los Ríos, tampoco fué admitido por el público. El tercer acto es el más vibrante y perfecto.

Borrás es un personaje sin relieve, muy borroso e indefinido; fué aplaudido con entusiasmo, como la primera actriz — no recordamos su nombre —, que en el final del segundo acto fué clamorosamente ovacionada.



Una escena de *Pasa el lobo*, de Luis de los Ríos y Gutiérrez Roig, estrenada con gran éxito en el teatro del Centro.

«LAS PERVERSAS»

Alfonso Muñoz y Alfonso Sopena son dos mozos llenos de entusiasmos y de ardores de juventud que han estrenado en Cervantes una comedia lírica titulada *Las perversas*.

Es una comedia muy bella, muy interesante, en la que los autores han puesto mucho corazón.

Hay tipos episódicos que son una maravilla de observación y de gracia. El segundo cuadro del último acto (la comedia se divide en dos), que se desarrolla en un *cabaret*, está pintado con mano segura y enérgica. La música, de los Sres. Vert y Soutullo, es melódica, inspirada y muy original. Peña y toda su compañía dieron calor de vida a los «muñecos» que construyeron los autores citados, que la noche del estreno fueron estrepitosamente aplaudidos.

Y ya veremos si esta racha de negros quiebra. Entonces es muy posible que ocurra esto: que juguemos a negro y salga encarnado.

Más claro: que vayamos llenos de desaliento a un estreno y «salte» de pronto el acierto y la obra de la temporada.

Mientras, pueden ustedes hacer juego. — MANUEL LÓPEZ MARÍN.

NOTAS GRÁFICAS DE LA GUERRA



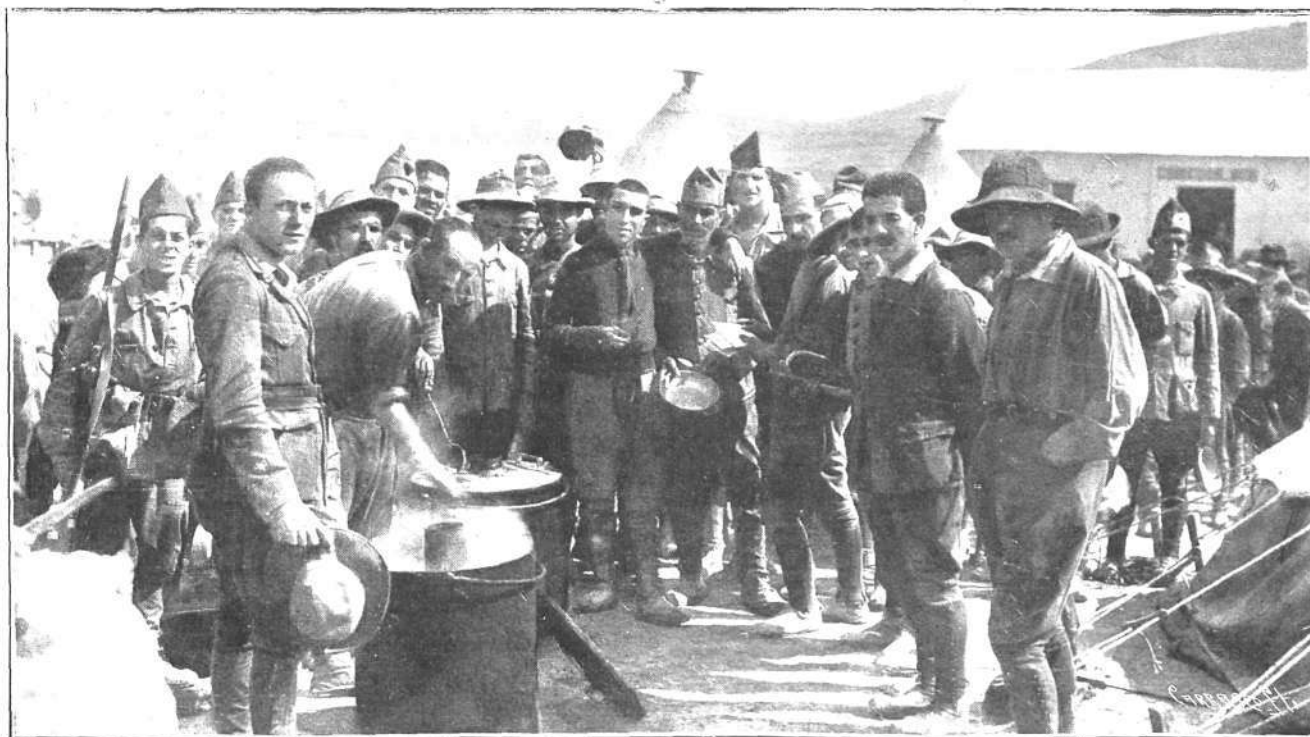
MONTE ARRUIT. — Limpio de los huesos de los mártires, aun se advierten en las ruinas del fortín y del poblado las huellas de la epopeya bárbara.

Mientras aquí se habla...

MIENTRAS nuestros políticos se entregan al «más eres tú» y se anegan en discusiones absurdas, con incidentes ruidosos, rotura de campanillas y toda la pintoresca gama del sistema parlamentario, avanzan nuestros soldaditos por la trágica ruta que les marcan los cadáveres de sus hermanos. El avance es duro, porque tras de cada breñal acecha astuto el rifeño; pero en la vista de las profanaciones y de las mutilaciones bárbaras nutren su indignación y su resistencia los soldados de España, que avanzan, que avanzan siempre.



SEGANGAN. — De nada sirvió la acción civilizadora de nuestros soldados en 1913. La barbarie rifeña convirtió en ruinas en un día el penoso trabajo de muchos meses.



LA HORA DEL RANCHO. — Nada más justo que la sobriedad del soldado español. Con una platada de ese caldo de berzas por todo alimento, resiste las marchas más penosas y los combates más duros.



«Ordinario» indígena del nuevo zoco Reina Regente.

En el número próximo — nos ha sido imposible hacerlo en éste por exceso de original — publicaremos las bases de nuestro

INTERESANTÍSIMO
CONCURSO

titulado

¿DE QUIÉN
SON
ESTOS OJOS?

Importantes premios a los concursantes que acierten.

No dejen ustedes de leer las bases.



Uno de los heridos recién llegados a Barcelona.



Damas aristocráticas de la Cruz Roja de Barcelona, acompañadas del capitán general, esperando a los heridos de Melilla.



Ametralladoras instaladas en Monte Arruit.
(Fots. Vidal.)



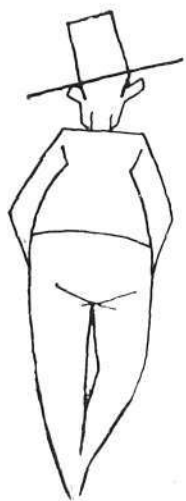
Rifeño examinando el permiso para «hacer la compra» en la plaza.



He aquí un «alcalde de barrio» de Benisicar. El bastoncito y el pitillo le dan cierto aire europeo...

Diestros, sin diestros y maleta

LOS "TÍOS," DE LOS TOREROS



SEGÚN mi manera de pensar, no hay nada tan triste ni tan desgraciado para un torero como el tener un tío cariñoso que lo cuide, lo mime, lo aconseje y ¡¡lo administre!!...

El que a algún torero o máscara taurina, que para el caso es lo mismo, le den avisos, gritas, le echen toros al corral, no tiene tanta importancia ni tan trágicos y desastrosos fines como el contar con la protección de un su tío, que suele ser persona seria, honrada a carta cabal, admirador de las dotes artísticas de su pariente, pero totalmente desprovisto de toda noción de aritmética. Los números no le entran en la cabeza, y así se da el triste caso de que al fin de temporada el fresco

(éste es el torero) ha toreado un gran número de corridas y ha ganado una verdadera miseria.

Esto, que no tiene nada de particular, tratándose de cualquier apoderado ajeno a la familia del torero, es muy digno de estudio cuando este desaprensivo es un tío.

Cuando da principio la temporada taurina, comienza el tío a propalar por cafés, calles, plazas y plazuelas que tiene Madrid, que su pariente es el torero más grande que existe, ha existido y existirá. Estas tonterías e idioteces son el cebo con que deslumbra al que luego piensa heredar en vida.

Se echan a torear, y entonces es cuando se opera con tranquilidad.

Para administrar bien el dinero y gastar lo menos posible, no consienten que el que algunas veces, muy raras, lo gana, lo maneje.

¿Deciden darle a éste veinte duros por función, le hospedan en casas donde pagan catorce reales con todo, y al final de cada festejo le presentan unas cuentas que las del Gran Capitán son una pochez comparadas con éstas:

De viajes, tanto.

De cuadrilla, tanto.

De fonda, tanto.

De prensa, tanto. (¿Es que los periodistas toman dinero?)

Y de imprevistos, tanto. (Esto es con lo que ellos se quedan; por eso lo llaman imprevistos, porque el torero no se lo podía ni figurar.)

Esto hecho un día y otro día, festejo tras festejo, semana tras semana, es un censo y una renta capaz de dejar sin un cuarto al bandido más grande del mundo.

Mientras los chavales hacen como que se juegan la pelleja, el tío hace números y más números, prepara sus buenas juergas, con damas y todo, y deja en pañales al verdadero dueño de los cuartos.

Se termina la temporada oficial, y, reunidos un aciago día al amor de la camilla, echan cuentas tío y primo y liquidan noventa y tantas corridas con una ganancia de catorce mil duros, pongamos por cifra.

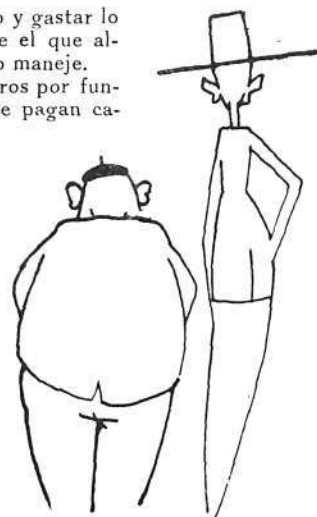
Ni que decir tiene que el tío lleva brillantes, tiene amantes, y hasta casas en Madrid y provincias.

El diestro rabia, patatea y piensa allá para sus adentros:

— En medio de todo, me está bien empleado. Me paso la temporada engañando y estafando el dinero al público; ellos siguen mi camino; pero con la variante de que ahora el público soy yo. Decididamente, esto lo termino aquí. Variará todo para el año que viene. No habrá más mangante que yo ni más pagano que el público. A este tío le doy la patá, y así lo que gane será para mí solo.

Y sin encomendarse a Dios ni al diablo, fruncen el ceño y abandonan la tutela de los que hasta ese momento los han estado explotando.

Por eso digo al principio de este artículo que no hay nada tan desastroso para un torero como tener un tío cariñoso. — CHAVITO.



LOS NOVILLOS DEL DOMINGO

En Madrid. — El pasado domingo se celebró la última novillada de la temporada.

Lidieron un saldo indecoroso y actuaron Llamas y Torquito II. El primero salió en hombros... de los camilleros, con un puntazo leve, y el segundo salió para no volver más.

El último novillo lo asesinó un tal Cantaritos, maleta con más años que un loro y más güagui que Alejandro Serrano (¡oh, Serrano!)

La empresa, como fin de temporada, se quedó con nosotros.

En Vista Alegre. — Luis Sánchez Mejías es un fenómeno con más frescura que su hermano Ignacio. Tenía que torear en Vista Alegre, y se rajó: no quería el pobrecito desgraciarse a los moritos que le cupieran en suerte.

En substitución de éste toreó Paco Navarro, que obtuvo un éxito.

A Litri le dieron una cornada en el vientre. El infortunado diestro, que fué trasladado al hospital, falleció a las cuarenta y ocho horas, entre espantosos sufrimientos.

¡Descanse en paz!

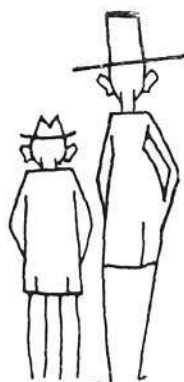
En breve desfilarán por esta sección:

LOS APODERADOS PERIODISTAS

LOS APODERADOS «NEVERAS»

En el próximo número publicaremos un artículo titulado:

GRANERO HACE UNA MALA FAENA



Minutos

Para ser diputado hace falta..., hace falta un acta. Y no divaguemos más.

Nosotros conocemos un diputado que hace esto: llega al Congreso, saluda, bebe un vaso de agua con azucarillo, se acerca a un corrillo, ríe, escribe una carta, la en vía, se pone el gabán y... se marcha.

Llega a su casa sudoroso, fatigado.

— ¡Qué día, María!

— ¡Mucho trabajo, esposo mío?

— ¡Un horror!... Además, ¡he tenido una... con una interrupción!...

— ¡La política te va a quitar la vida!

— No; ¡pero si la interrupción ha sido en un tranvía al venir a casa!...

* * *

Hay un gobernador en una provincia levantina que, impulsado por un loable instinto de moralidad, no admite atenciones de ninguna clase de las casas de juego. Pero ese gobernador, dos veces a la semana, hace la siguiente bonita operación:

Llama por teléfono a un Casino.

— ¡Oiga, Fernández! Aquí, el gobernador.

— Diga, señor gobernador...

— ¿Qué «se da»?...

— Ahora acaba de salir el 34.

— Bueno; pues póngame usted cinco duros de calle a los últimos treinta, y veinte de línea. (Pausa.)

— Oiga, señor gobernador. Se lo enviaremos a usted en un sobre. Ha salido el 36...

Algunas veces no sale el número a que apunta el señor gobernador; pero el señor gobernador recibe siempre el sobre.

LAS OBRAS NUEVAS

Habíamos quedado en que El sinvergüenza en Palacio era una falta de respeto al público por parte de los autores. En ello era leve la responsabilidad de la empresa. Pero al sostener en el cartel la obra, a pesar de su grosería y de su notoria falta de buen gusto, la responsabilidad cae toda sobre el Sr. Vila. Una responsabilidad con toda la barba.

* * *

El emigrante es una zarzuela de costumbres gallegas... escrita en esperanto.

La música... La música revela una habilidad. La de conseguir que los aires populares gallegos, que le gustan «en bruto» a todo el mundo, no le gusten a nadie a través del pentagrama. Y esa habilidad la tienen muy pocos.

* * *

— Chicote no estrena — dice la gente. — Es que no me dan obras — dice Chicote.

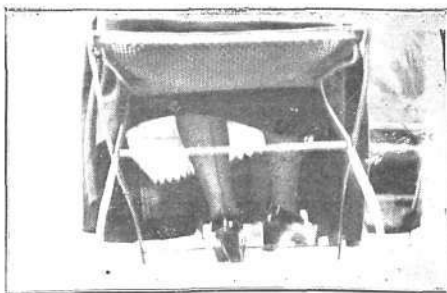
— ¿Cómo que no? — gritan a coro 3.645 autores —. ¿Y la mía? ¿Y la mía?... A ver. Que se aclare eso.

* * *

¿Quién ha dicho que la Chelito ha cambiado de repertorio?

Nosotros la hemos oído un cuplé que, vamos, no era para señoras. Es decir, que sí era para señoras; pero que no era para señoras.

CONVICTA Y CONFESA



¿Qué es esto? ¡Casi nada! Una dama se sienta en la silla de un paseo. Se sienta con despreocupación, elegantemente; pero, ¡ay!, que el vestido le ha hecho una traición, dejando al descubierto el encanto supremo de las mujeres: las pantorrillas.

Y ahí está la desconocida convicta, confesa y encantadora. Porque ¡no podrá decirnos que son feas sus pantorrillas! Nosotros sabemos cómo se llama. Mas no tema la bella y bien formada, que somos hombres discretos y muy cumplidos caballeros.

De guante blanco

EL CASO ES PEDIR ALGO

Ha sido pedida, a plazos, la blanca mano de la niña mayor de los barones del Ragout para el conocido — en Regina — joven D. Perseverancio de la Mangancia.

El festejo se celebrará en febrero, si el tiempo no lo impide.

RAMOS DE FLORES

Con motivo de su debut, fueron muchos los que se lanzaron anoche sobre la ebúrnea si que pimpante figura de la gentil danzarina la Cariátide.

Con tan fausto motivo, recibió muchas felicitaciones el ministro de Gracia y Justicia.

BODAS DE PLATA

Las celebraron el sábado el joven y todo él culto — culto, culto — escritor, musicógrafo, pintor, burócrata, modisto y monocuple-tanguista Alvarito Retana con una señorita cuya filiación se desconoce.

Celebraremos que lleguen con igual felicidad a sus bodas de aluminio.

DE LA SECCIÓN DE SUCESOS



Cuántas veces, leyendo la Prensa, comentamos un suceso desgraciado, por ejemplo, el vuelco de una moto, y decimos: «Pero ¡qué imprudencia! ¿Cómo habrá podido ocurrir? ¡Estarían locos!»

Nada de eso. Por ver temor de susto en unos bonitos ojos y risillas locas en una boquita roja y fresca, el motorista hace locuras. Y como las boquitas rien más cada vez y los ojillos se alegran, libres de todo temor, seguros de la destreza del motorista..., ¡plon!, ¡cataplón!, ¡plon!, el chaparazo es inevitable.

Y es lástima, porque ese ejercicio no es sino una reminiscencia del de los caballeros medievales que encabritaban sus caballos ante el pétreo torreón del castillo de su dama.

Música

Todos los años la empresa del Real invita a los amigos a una comida copiosa. También van los críticos de los periódicos.

La digestión es a larga fecha. Y es así:

«El tenor Fulánez es un eminente tenor.»

«La soprano Mengánez es un asombro.»

«La empresa se desvive por complacer al público.» «La dirección artística es un milagro de discreción.»

Todo es asombroso, eminente. Y así un año, y otro, y todos.

Y es que, salvo excepciones — ¡ay, muy pocas! —, el periodista español es muy barato y muy agradecido.

* * *

Para oír música, no todos los momentos son propicios.

Por la tarde y por la noche suena siempre muy bien.

Pero a las once de la mañana no hay maneras ni brillantez.

Por eso es un verdadero milagro que la orquesta del maestro Lassalle haya triunfado.

* * *

Si los hombres supieran que no hay una sola mujer que se haga fuerte ante el asedio si éste se hace acariciado por una sinfonía, todos los idilios en flor se desarrollarían en los conciertos.

La música inclina a las ternuras y las concesiones.

Y es que el amor es música.

NIBELUNGO.

Lo que no queremos decir

No queremos decir lo que haríamos con esos moritos que ahora nos dicen estar amigos.

* * *

No queremos decir lo que haría Weyler si se diera una vuelta por el Rif.

* * *

No queremos decir que en la Comedia dan todas las noches función para los acomodadores y bomberos de servicio.

* * *

No queremos decir qué diputado dice en el Congreso lo que la noche anterior le influye el criterio de su amante.

* * *

No queremos decir cuánto dinero perdió la otra noche en Parisiana el subsecretario de un actual ministerio.

* * *

No queremos decir que al día siguiente ese subsecretario no estaba para nadie en el ministerio. Para nadie... ni para nada.

* * *

No queremos decir que Muñoz Seca tiene palabras de desprecio humillante para los críticos teatrales. Sobre todo después de los estrenos... que se desmoronan.

ESTRELLAS SATÉLITE Y MENE GILDAS

RAQUEL MELLER

Yo he visto las estrellas; no se crean mis lectores (si es que los tengo) que me refiero a esas lucecitas blancas que se ven cuando os dan una bofetada; y digo os dan, porque para mí, en buena hora lo diga, no ha nacido todavía el héroe que se haya atrevido a señalar en uno de mis opulentos carrillos sus cinco huesudos dedos. El que hubiere osado tamaña proeza, hubiera visto caer su pecadora mano cercenada por cruel dentellada, pues sabe, lector, y perdona que te hable de tú, que soy un valiente.

Un chacal a mi lado es más inofensivo que una crónica de *Gil de Escalante* o una *désahillé* de D.^a Antonia.

Mis vellos no se han erizado nunca, mi carne no se ha estremecido, mi corazón no ha acelerado jamás su pausada marcha.

Todo en mí ha sido valeroso. Soy tan valiente, que no pierdo un estreno y viajo en tranvía.

Y... una vez que ya me he hecho el cartel, voy a hablaros de esas buenas señoras que en el mundo de las variedades se llaman *estrellas*, por llamarse algo inofensivo.

En el arte del cuplé se llama estrella a cualquier señora (contadas veces jovencita) que cobre de cuatrocientas *beatas* para arriba.

Siguiendo, pues, esta clasificación tan graciosa, voy a ocuparme de la *Genial*.

Yo conozco hace muchos años a la que ocupa el alto sitio de reina de las canzonetistas españolas.

Hubo una temporada en la que todos los alumnos del bachillerato conocían a la *Genial*. Era cuando en el Royal Kursaal, y antes de inventarse los polvos insecticidas, tenían las pobres chicas que cazarse la pulga a fuerza de quitarse ropa y «ponerse salivita en la punta de los rosados deditos» (como aseguraría *Bussoni*).

Entonces la conocí.

Después desapareció de Madrid, y al cabo de los años se nos presentó como una artista *bien*. Desde este momento, y con paso más rápido que una castiza modistilla, se colocó en el pináculo de la gloria.

* * *

Soy un buen muchacho que de tarde en tarde suelo salir por las noches buscando descanso y alegría para mi espíritu.

Cierto día, en mis inocentes correrías, llegué a un teatro de

variedades, pagué unas pesetas por una butaca y me decidí a divertirme mucho.

Salieron cuatro o cinco artistas, y al final, tras un breve descanso, atacó la reglamentada orquesta un *chinchin* algo molesto, y surgió ella, la estrella, la *Genial*.

Con cara triste, con gesto de gran disgusto, nos contó que un gitanillo la maltrataba. Le amenazó con que la Virgen lo ve todo.

Luego decía que, dirigiéndose un día a coger bellotas al Pardo, conoció a un torero que tuvo trágico fin, pues un marrajo le sacó el mondongo. En su delirio decía así: *Pisa, morena, pisa con garbo*.

Ultimamente nos contó que, siendo bordadora, confeccionó un capote de luces que, tras apollillarse, le causó la muerte a cierto torero afamado.

Locos, con los ojos arrasados en lágrimas y el corazón más reducido que la nariz de Diego San José, huímos de aquel teatrillo, donde fuimos a olvidar penas, y nos contaron muchas más.

La *Genial* abusa demasiado de la nota sentimental, y a eso no hay derecho.

Aquel que tenga penitas, que se las calle, que las sufra él solo; pero hacer partícipes a buenas gentes que van a un teatro a divertirse, es una cosa inhumana y fuera de razón.

* * *

Para fin de cuentas. La *Genial* es una artista que dice bien; pero, ¡por Dios, que no diga tantas tristezas!

Animese un poco, que los pobrecitos espectadores se lo agradeceremos mucho.

¡Pobre chica, tan joven y ya amargada de esta pícara vida!

Yo le deseo un poco de alegría, para que alguna vez, de cuando en cuando, nos diga algo gracioso, aunque sea una barbaridad como las de la *Feuchilla*.

PEPE CONDE.

.....

En el próximo número, segundo artículo de «Pepe Conde», titulado **DOÑA AURORA JAUFRET, «LA GOYA».**



PROXIMAMENTE

podrán admirar las señoras la interesante exposición que la

CASA GRACIA

está instalando en sus magníficos salones de

GRAN VÍA, 18, 1.º IZQUIERDA

Pieles • Joyería • Calzados • Sombreros

Corsés • Confecciones • Perfumería

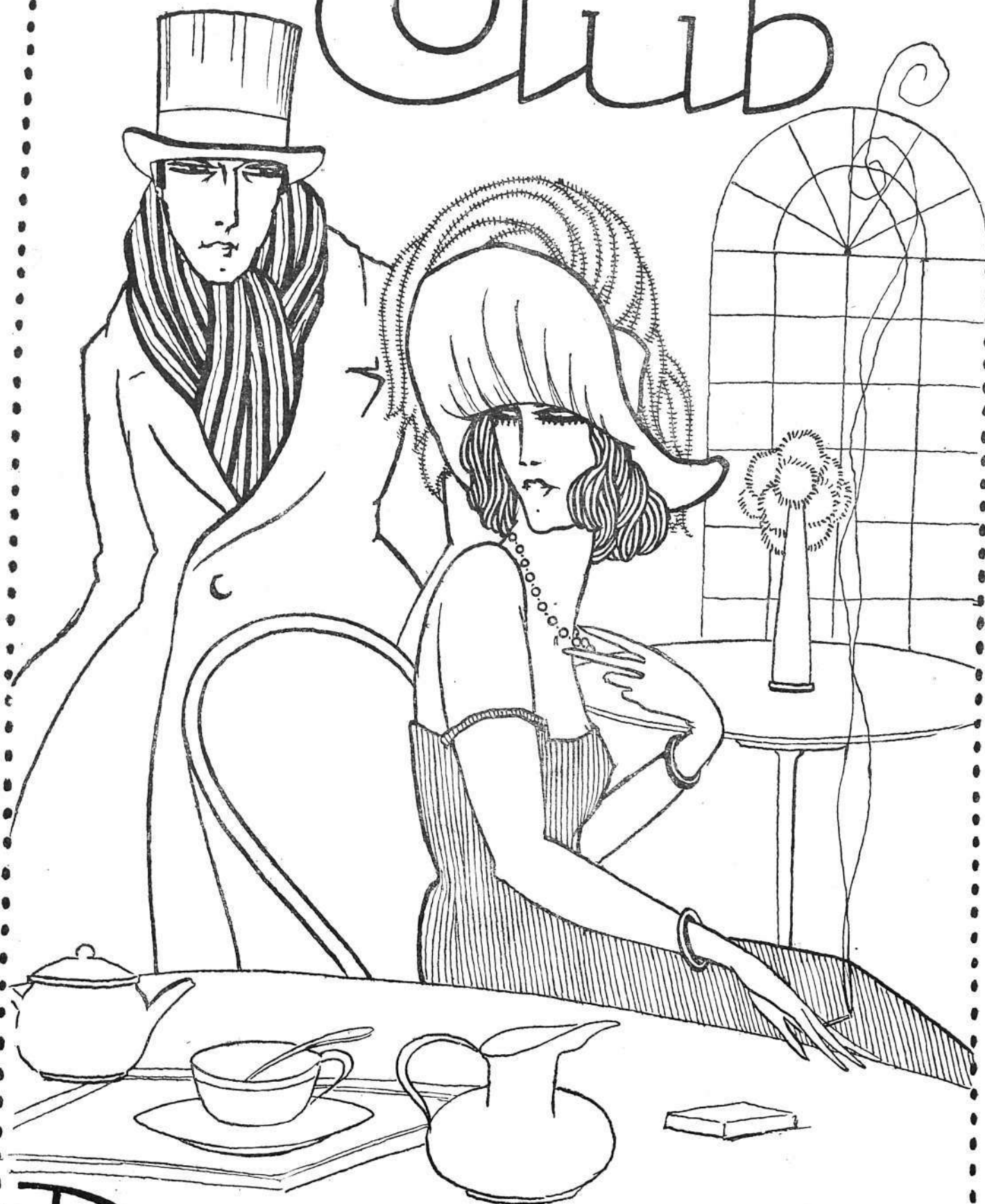
Siempre las últimas novedades en estos artículos

Precios de suscripción

		Pesetas.
Madrid...	Un trimestre.....	4
	Un semestre.....	7,50
	Un año.....	12
Provincias.	Un trimestre.....	4,50
	Un semestre.....	8,50
	Un año.....	14
Extranjero.	Un trimestre.....	5
	Un semestre.....	9
	Un año.....	15

J. Monzó

Club



Parisiense